

DOCUMENTO

Palabras del Canciller en la apertura del curso 2013–2014 de la Universidad Loyola Andalucía (Sevilla, 13–IX–2013)

Francisco José Ruiz Pérez S.I.

Todo lo verdaderamente importante nace en el corazón. Es en el corazón donde se escuchan mejor los deseos; es allí donde pueden mezclarse y realimentarse como en ningún otro sitio; en el corazón, los deseos se trenzan y se abrazan con una creatividad que desafía lógicas precavidas y condicionamientos externos.

Creo que éste es el caso de un proyecto universitario como la recién estrenada Universidad Loyola Andalucía. En el mismísimo origen de este proyecto hubo corazón. Y en ese corazón empezaron a encontrarse *tres deseos* que paulatinamente han ido adquiriendo forma, hasta que esa forma recibe hoy su concreción. Cada uno de esos tres deseos originales llevaba un nombre: *universidad, Loyola, Andalucía...*

a) *Universidad*. Hace ya bastantes años que se deseaba que la misión universitaria realizada por la Compañía de Jesús en Andalucía, especialmente en la ciudad de Córdoba, pudiera verbalizar la palabra *futuro*. Había resistencia a que se dispiera un servicio así, de tanta influencia sobre aquellos puntos en los que se apoya la vitalidad de la sociedad –sus personas y sus instituciones–. Aunque era cierto que disminuía el número de presencias de comunidades jesuitas entre nosotros, también lo era que, para entonces, la misión universitaria de la Compañía de Jesús estaba apuntalada sobre varias generaciones de colaboradores laicos. Su entrega personal y profesional daba vuelo al deseo por conseguir un futuro con mayor potencial de servicio y de mayor protagonismo laical. El deseo empezó a balbucear, hasta pronunciarla claramente, la expresión *misión compartida*. Y comenzó a imaginar una respuesta institucional que fuera justa con una misión

educativa predominantemente llevada por laicos y laicas. Finalmente, el deseo formuló sin más titubeos lo que quería inspirar: había que crear una *universidad*, la primera universidad privada de Andalucía, que volcara al futuro la novedad de la misión compartida cuajada en estas décadas pasadas.

b) *Loyola*. El segundo deseo tuvo por nombre *Loyola*. No fue exactamente así en el origen, cuando se pensó en la posibilidad de una alianza con otra institución de Iglesia y de una mezcla con otra inspiración y tradición universitaria. Pero no pudo ser, de modo que, a la postre, al deseo *universidad* se le sumó el de *Loyola* sólo. Que se denomine *Loyola* a esta universidad no es ningún gesto de propiedad, sino de cualidad. Como saben, esta universidad no es, en su sentido jurídico más estricto, obra propia de la Compañía de Jesús. La Fundación Universidad Loyola Andalucía es, de suyo, la que se constituye en la entidad titular de la universidad. Pero lo que sí trae la Compañía de Jesús es la tradición y el estilo sobre cómo debe ser la educación superior. *Loyola* remite a misión universitaria con claves de espiritualidad ignaciana. No se deseaba crear una universidad sin más. Se aspiraba a que fuera también universidad sustantivada con la visión creyente de san Ignacio. Se soñaba continuar impregnando pensamiento e investigación con

- *utilitas* –porque hemos de ser de competentes si queremos servir con efectividad–,
- *humanitas* –porque no hay pensamiento e investigación que valgan la pena si no parten y revierten en eso tan misterioso, a la vez que esencial, que llamamos “factor humano”–,
- *iustitia* –porque pensamos e investigamos más y mejor si mantenemos el compromiso con la compasión evangélica, de la que brota la justicia que pacifica el sociedad humana–,
- *fides* –y todo ello en continua apertura no sólo a la cuestión de Dios, sino a la respuesta que Dios mismo da a la constante pregunta por el sentido que la humanidad se sigue planteando–.

c) *Andalucía*. El tercer deseo llevaba por nombre *Andalucía*. El cristianismo enseña que ninguna acción, si pretende ser reconocida como genuinamente cristiana, puede dejar de estar encarnada, de ser concreta. Los deseos *universidad* y *Loyola* fueron de la mano siempre de un tercer deseo: el de anclar la misión universitaria en la realidad de *Andalucía*, y no alejarse de ella. El tiempo dirá qué grado de atrevimiento fue el proyecto de esta universidad, nacida en medio de uno de los ciclos económicos más difíciles para España y especialmente para esta autonomía. Pero lo que ya puede decir el tiempo es que la Universidad Loyola quiso sustanti-

vase también como *Andalucía*, y no separarse un ápice justamente de lo que en este momento está sufriendo. Nuestro proyecto está mirando a toda Andalucía y a cuanto es su momento social, cultural, económico y religioso.

* * *

El entreverado en el corazón de estos tres deseos –*universidad, Loyola, Andalucía*– es la narración de un sinfín de iniciativas personales e institucionales, de sacrificios sin cuento, de aciertos alimentados de la sabiduría de los errores, de dedicaciones notables de equipos, de agendas de entrevistas con todas las instancias que fue preciso visitar... Lo que hoy sucede aquí, la inauguración del primer año académico de la Universidad Loyola Andalucía, es el símbolo de hasta qué punto puede llegar la colaboración entre las personas y las instituciones en torno a un proyecto. Así que lo mejor que podemos hacer, puesto que ha demostrado ser tan eficaz, es mantener a esta Universidad Loyola Andalucía todavía en el lugar que nació, allí donde los deseos nacen y profetizan el mañana: en el *corazón*.